



ACOGIENDO FANTASMAS

La gestión de las presencias mentales en el acogimiento

Herramientas conceptuales

F. Javier Romeu Soriano para ASECAL
Valladolid, 24 de mayo de 2025

javier.romeu@gmail.com

www.disparefuturo.wordpress.com

- Cuando un modelo conceptual prescinde de elementos importantes de la realidad es fácil que provoque formas de intervenir no del todo eficaces o incluso equivocadas. Añadir a los modelos habitualmente aceptados conceptos como el de “pérdida ambigua” desarrollado por Pauline Boss puede ayudarnos a que sirva para **entender un poco mejor algunas de las cosas que suceden en los acogimientos**.

ACOGIMIENTO FAMILIAR



¿Con quien vive el niño o niña?

¿Quién le cuida?

¿Por cuánto tiempo?

¿Quién le visita?

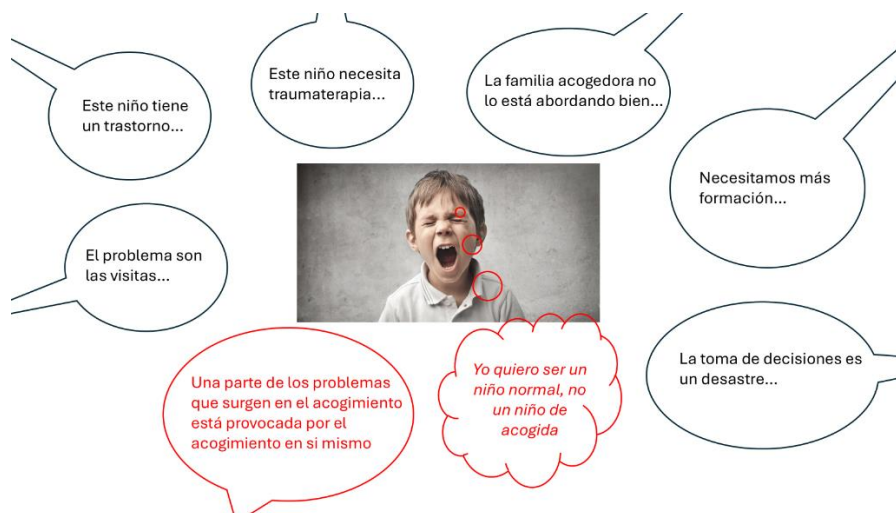
¿En qué condiciones y con qué frecuencia?

- Tendemos a mirar al sistema de protección a la infancia y al acogimiento familiar **desde la perspectiva de la convivencia o de la presencia física**: ¿Con quien vive el niño o niña? ¿Quién le cuida? ¿Por cuánto tiempo? ¿Quién le visita? ¿En qué condiciones y con qué frecuencia?

Este modelo, entre otros problemas, lleva a que cuando se produce alguna situación problemática en un acogimiento lo primero, y a veces lo único, que se hace es **detectar el punto del sistema donde está el problema**: ¿en el niño o la niña? ¿en sus padres? ¿en los acogedores? ¿en los técnicos?



- La hipótesis que subyace, y que propongo descartar; es que **un acogimiento bien diseñado y planificado técnicamente; con una familia acogedora competente y una familia biológica predispuesta es algo que fluiría sin problemas**. No cabe duda de que todo ello sería deseable, pero mantengo que lo anterior, siendo importantísimo, no es suficiente. Y es lo que me enseñó Mila, con 15 años, cuando le escuché decir lo mismo que el niño de la diapositiva:



- Quizá por eso es importante que **el verdadero problema que tienen estos niños y niñas es que su familia no funciona como debería** (¿Qué aporta el acogimiento a la solución de ello?). Como mantiene Javier Múgica, aprendido de una acogedora y terapeuta alemana que conoció: “los niños y niñas acogidos no quieren otros padres, sino que sus padres sean de otra manera”

El acogimiento **no es la solución** a un problema, sino que **es un problema** con el que intentamos solucionar otro problema...

Y es un problema que produce, por su propia naturaleza, reacciones difíciles de manejar



- Me ayudó mucho cuando conocí el caso de Debbie Ausburn que antes de comenzar a acoger ya se había enfrentado al reto de casarse con un viudo que aportaba muchos hijos al matrimonio. **Criar a los hijos de tu pareja tienen dificultades que le son propias o intrínsecas. Igual que el acogimiento.** Me enseñó que hay más formas de crianza que son en si mismas complicadas y que nos pueden aportar algo al acogimiento.

¿Cómo podemos mejorar el modelo con el que nos enfrentamos al acogimiento?

Un modelo que incluya las presencias mentales (fantasmas); así como las pérdidas y presencias ambiguas

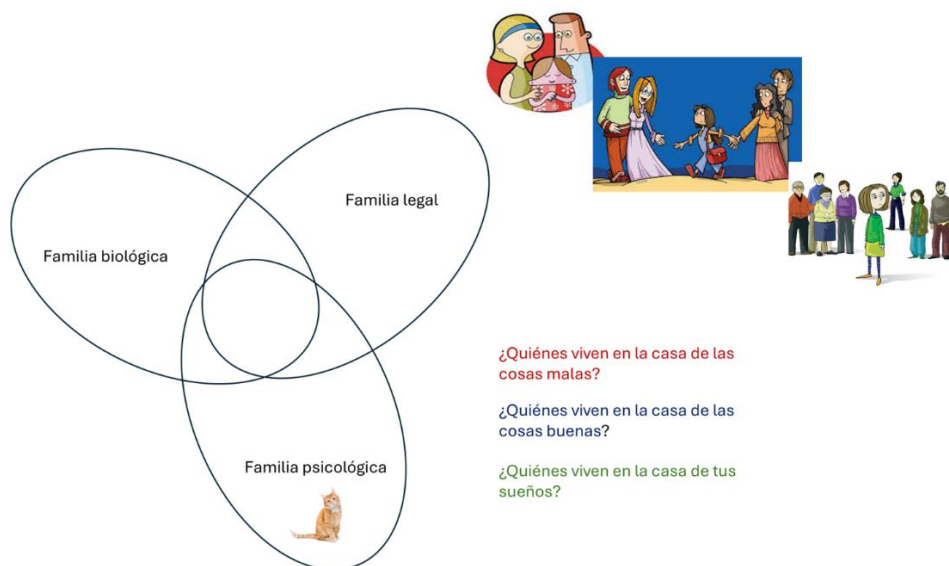
- Por otra parte, el modelo anterior y al que llamaré “de los participantes” tiende a centrarse en las relaciones entre ambos, pero en el sentido de presencia o ausencia-pérdida física, pero **tiende a olvidar las presencias y las pérdidas mentales.** Y en consecuencia **se centra más en lo que pasa en el exterior (comportamiento) que en lo que pasa en el interior** (certezas, incertidumbres, ambigüedades...)



- Esta perspectiva no responde a la complejidad de las relaciones humanas: **los seres humanos nos relacionamos no sólo físicamente sino también psicológica o mentalmente.** El “otro” está ahí para mí tanto físicamente (en el exterior) como mentalmente (en mi interior).



- **Olvidar esta dimensión psicológica o mental del acogimiento puede llevar a que no entendamos nada de lo que pueda estar pasando.** La proximidad física por sí sola no define nada (¿hermanos? ¿pareja? ¿amigos?) Es necesario plantearse también: ¿Quién soy yo para ti (en tu cabeza)? Y ¿quién eres tú para mí? De hecho, se producen situaciones complicadas o delicadas cuando dos personas definen de forma diferente la presencia mental de uno en el otro.



- De hecho, en acogimiento **los técnicos tendemos a obviar u olvidar lo que podríamos llamar “familia psicológica” y nos limitamos como mucho a hablar de familia biológica o legal, pero sin rastrear el peso que cada miembro tiene en la mente del niño o niña.** Me encontrado niños y niñas para los que cuando les he preguntado quienes viven en su casa de las cosas buenas se han dejado a algún miembro que sí aparecía en la de las cosas malas. O han incluido a sus abuelos muertos en la casa de sus sueños y no a la pareja de su madre, por ejemplo. Algunos llegaron al centro preocupados solamente por... su gato.
- Normalmente hay una congruencia entre la presencia o distancia física o real y la distancia psicológica o emocional. Pero no siempre es así. Como le pasó a un conocido, **a veces puede ocurrir que una persona con ínfima cercanía física o real puede adquirir un peso psicológico**

muy relevante. También, como veremos más adelante, una persona muy cercana puedo tener un peso psicológico muy limitado.



- La presencia mental puede ir además mucho más allá de la presencia física. Cuando perdemos física o realmente a una persona relevante pasamos por un proceso de duelo que consiste precisamente en asumir la pérdida física. Nos ocurre a todos: a mí con mis padres, a mi mujer con su padre... Y en otros casos debemos asumir una distancia física e incomunicación relativa no deseada como ambos con mi hija mayor que vive, como monja contemplativa, a casi 11.000 Km. Pero **hay un tipo de pérdidas que son mucho más difíciles de elaborar o de redefinir porque no son ciertas sino ambiguas.**

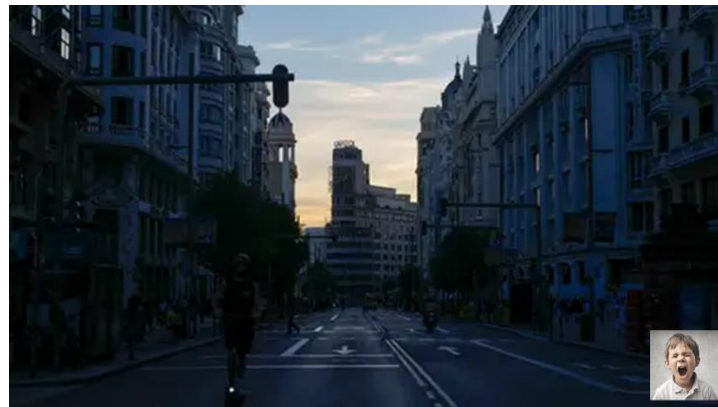


- Pauline Boss llamó pérdida ambigua a dos tipos de situación interpersonal. La primera es cuando hay una **desaparición física inconclusa (hay una incertidumbre sobre el paradero, destino o suerte de esa persona)** que mantiene una presencia mental relevante y dificulta el duelo.

PÉRDIDA AMBIGUA (Tipo A) (Pauline Boss)

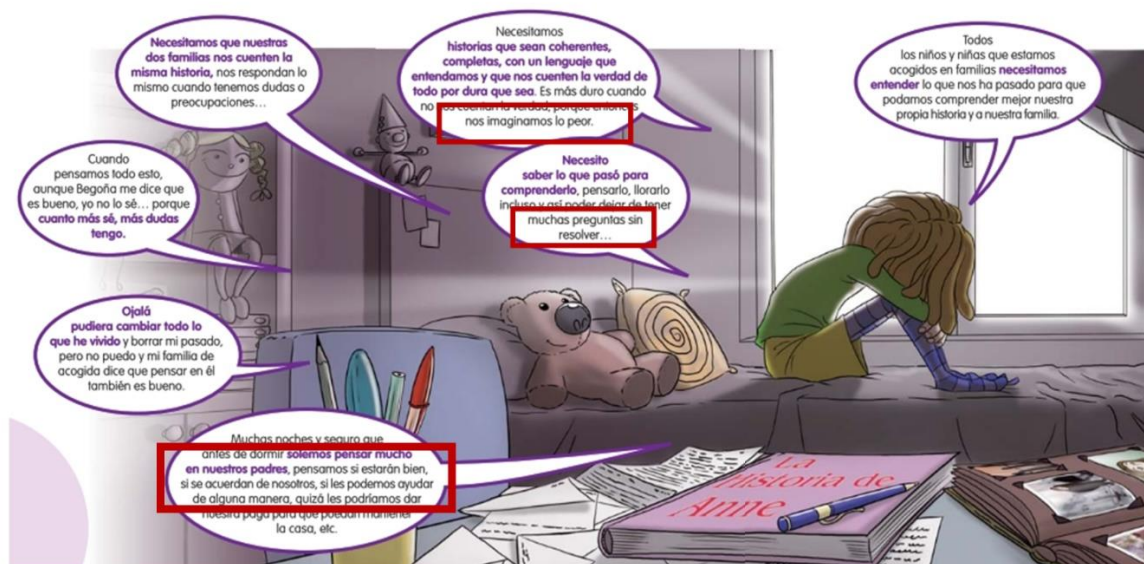


- En estos casos la persona desaparecida deja una presencia mental perdurable porque no tenemos la certeza de su fallecimiento. También ocurre en procesos migratorios dramáticos.
- Salvando las distancias todos vivimos recientemente una situación suave y temporal de “pérdida ambigua” en la medida de que pudimos quedar “desconectados físicamente” de personas muy relevantes mentalmente para nosotros y con la incertidumbre de cuando se recuperaría la normalidad. Me pregunto si muchos niños y niñas acogidas no viven el acogimiento como una especie de “apagón vital”





- La diapositiva podría titularse perfectamente “Bienvenidos a ambigüoland” y refleja **la relación para mí existente entre medidas de protección más potentes y pérdida ambigua**. Todo niño o niño separado de su familia se va a preguntar ¿Qué pasa con mi familia? (No han muerto, pero no están aquí) Si tiene visitas podrá contestar quizá a algunas de sus preguntas, pero se seguirá haciendo otras... eso es vivir en una situación prototípica de pérdida ambigua.



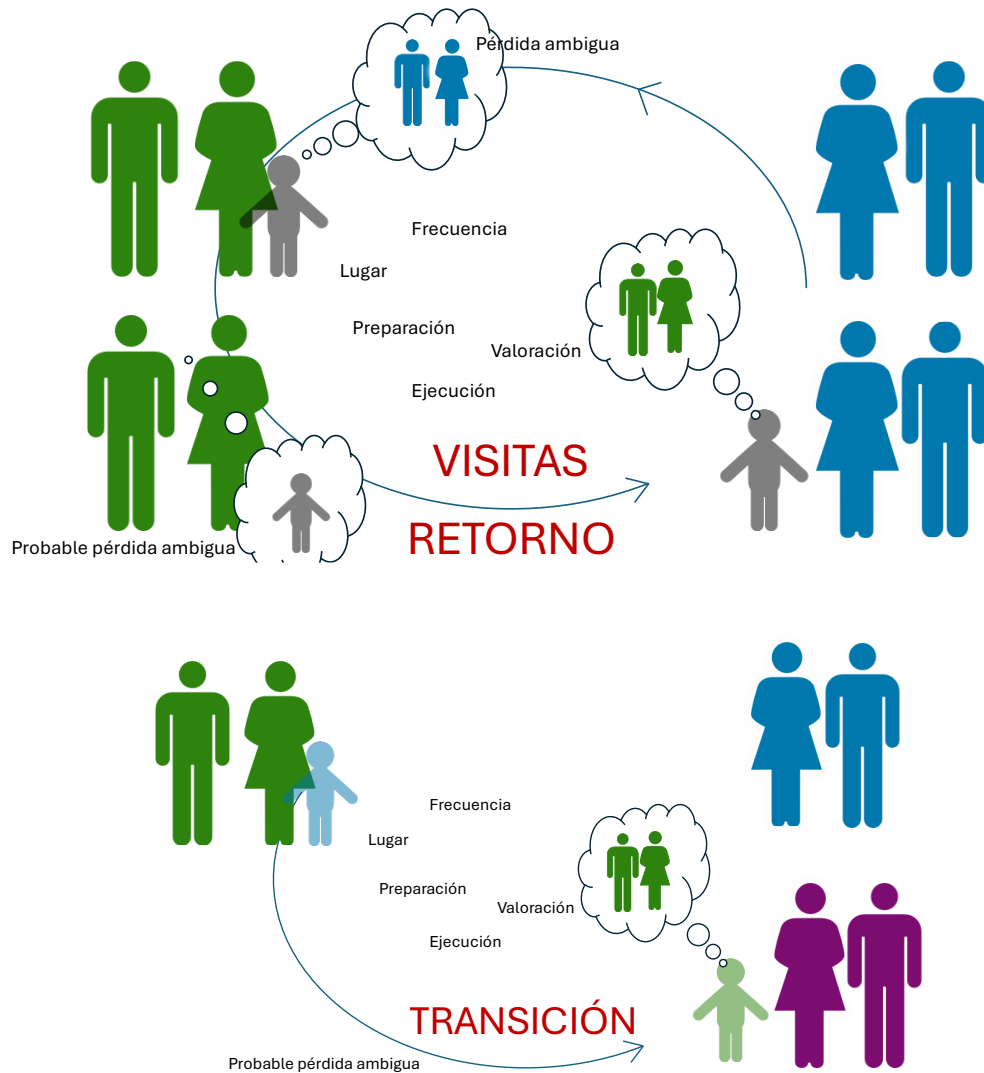
- La Guía de Acogimiento de la Diputación Foral de Bizkaia es para mí la que recoge mejor las presencias y ausencias mentales de los niños y niñas acogidas. Pero aún así es necesario insistir en algo fundamental de la pérdida ambigua. **La ambigüedad mental se suele traducir en ambivalencia comportamental. Solemos intervenir sobre la ambivalencia comportamental, no tanto sobre la ambigüedad.**



- Muchas veces ante la ambigüedad sólo tenemos el recurso de la imaginación, así que cuando hablo de “Acoger fantasmas” no sólo me refiero a las presencias mentales con las que llegan a casa, sino también a las expectativas, imaginaciones, deseos, preguntas... con los que intentan gestionar esas enormes incertidumbres que el propio acogimiento les provocan.



- La ambigüedad y la incertidumbre no son privativos de los niños y niñas acogidas. **Las familias de acogida también tienen que lidiar con la falta de certeza y con lo que esto provoca en sus mentes.** Así por ejemplo cuando se produce la salida del niño o niña a otra familia o incluso en un retorno, quien va a tener, probablemente, un duelo complicado es la familia acogedora por tratarse seguramente de una pérdida ambigua.



- Pero Pauline Boss identifico otro tipo de pérdida ambigua y es en aquellas situaciones donde **existe una presencia física pero que, por alguna circunstancia, no se corresponde con una presencia mental**. El caso prototípico es el del cuidado de una persona con demencia o Alzheimer avanzado. Hay una convivencia física y real pero la comunicación interpersonal es imposible o limitadísima. También el caso de convivencia con una persona que padece una grave depresión.

PÉRDIDA AMBIGUA (Tipo B)

(Pauline Boss)



Presencia física, pero no mental



- Bastantes de los niños o niñas del sistema de protección han pasado por una situación análoga. Han tenido **padres o familias físicamente presentes, pero mentalmente ausentes para ellos.**
- Pero también **muchas familias acogedoras transmiten la misma sensación respecto de la Administración competente o de las entidades encargadas de su acompañamiento.**

PRESENCIA AMBIGUA (F. Javier Romeu)



Presencia o disponibilidad real inestable o difícil

Presencia mental intimidante (no segurizante)



Belén Traval Badenes: una maravillosa excepción

- He preferido llamar a esta situación “presencia ambigua” porque nadie duda de la competencia y de la responsabilidad de la Administración en los acogimientos y de su poder de decisión. **Pero no podemos esperar una presencia mental (nuestra en ella) porque la Administración ni las personalidades jurídicas tienen... mente.**
- Así que podemos concluir **que el acogimiento es un territorio lleno de preguntas e incertidumbres** por lo que le podríamos llamar “Ambiguoland”.

AMBIGUOLAND

¿Hasta cuando voy a vivir
aquí y por qué?

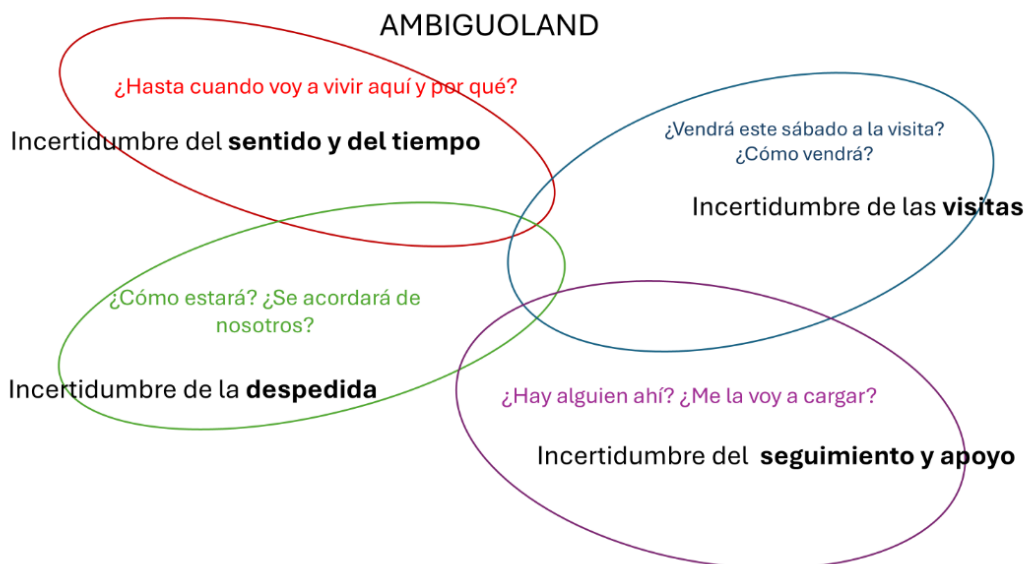
¿Vendrá este sábado a
la visita?

¿Cómo vendrá?

¿Cómo estará? ¿Se
acordará de nosotros?

¿Hay alguien ahí? ¿Me la voy
a cargar?

- Dentro de este territorio podemos identificar **algunos temas alrededor del que la ambigüedad y la incertidumbre se suelen concentrar** (y sin incluir las incertidumbres de la familia de origen del niño o niña que pueden incluso coincidir con las de él/ella o las nuestras)



- Por tanto, queda debatir o reflexionar juntos, no tanto de **como calmar o corregir la ambivalencia que la ambigüedad nos produce a todos y cada uno de los participantes**, sino de como reducir todo lo posible la ambigüedad que está, muchas veces, detrás de la primera.
- Dejo a continuación algunas cuestiones que nos ayuden a dicho coloquio:

¿Podemos dar por hechas las incertidumbres del niño o niña
que acogemos?

¿Cómo podemos descubrirlas?

¿Todas sus dudas requieren respuestas?

¿Somos nosotros quienes debemos abordarlas?

¿Puedo hacer algo con la ambigüedad no resuelta?

¿Puedo recurrir a la imaginación o la mentira?

¿El sentido del acogimiento depende del pasado?

¿Hay algún antídoto para que la ambigüedad no se transforme
en ambivalencia?